

CONTRA NATURA



La indiferencia ó la pereza ejercen á veces su influencia sobre el criterio y la voluntad de las personas, para hacerlas olvidar principios ó incitarlas á adoptar resoluciones contrarias á lo que indica la propia naturaleza.

En las señoras, este estado psicológico es muy general.

Existiendo en ellas mismas los principios naturales de la belleza, acuden á medios artificiales para perfeccionarla ó realizarla.

Es uno de los más grandes atributos de su hermosura, es en donde más ampliamente abusan en el sentido de la mistificación y de lo falso.

Nos referimos al cabello.

No comprenden, ó no quieren comprender, que el cabello humano es una planta, con todas las características de las del reino vegetal, que hay que cuidar, regar, abonar, robustecer, limpiarla de la cizana y defenderla de los microscópicos parásitos que la atacan, la empobrecen, la arruinan.

Como es más fácil y ejecutivo llenarse la cabeza de postizos y peluquines, desciudan el cultivo de esa soberana mata de finísimas hebras con que Dios ha coronado su cabeza, para ofrecerse ante el público con el tocado de un montón de pelos de muerto.

Y sin embargo, cuán fácil sería substituir á esa repugnante mistificación, de que se sienten tan usanas, con la hermosa espléndidez de una cabellera propia!

No tendrían más que recurrir al insuperable Tricófero de Barry, loción higiénica, estimulante, promotora de la fortaleza y el crecimiento del cabello, para en brevísimo tiempo poder lucir un verdadero manto real de cabellos suaves, joyantes, sanos, vigorosos, nacidos y mantenidos en una piel craneana limpia y en perfectas condiciones para dar vida y mantener intacta la planta capilar.

Las señoras que no usan esta maravillosa loción, acreditada por más de un siglo de constantes éxitos, son verdaderamente culpables de uno de los más grandes atentados contra el más bello de los dones con que les ha brindado la naturaleza.

Usen el "Tricófero de Barry" según las indicaciones que acompañan á cada frasco, y estamos seguros de que muy en breve, nos darán razón y hasta las gracias, por haberlas puesto en el camino de la reconquista real de su hermosura.